

**Palabras de Alicia Bárcena en ocasión de la firma del convenio CEPAL-UNAM
para el lanzamiento del Premio Internacional de Investigación de Desarrollo
Económico “Juan F. Noyola”,
Auditorio de la Coordinación de Humanidades, UNAM
25 de marzo de 2010**

Honorable señor José Narro, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México; distinguida Estela Morales Campos, Coordinadora de Humanidades; Honorable señor Jorge Basave, Director del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, autoridades universitarias, profesores y alumnos de esta casa, colegas, amigos y amigas.

Quisiera manifestar mi más profunda satisfacción por encontrarme en la Universidad Nacional Autónoma de México, mi casa. Estamos en la máxima Casa de Estudios de nuestro país, y ¿por qué no decirlo?, de las más grandes universidades de todo nuestro continente. Aquí, en la Facultad de Ciencias, pasé los más gratos momentos de mi formación profesional frente a la histórica fuente de Prometeo.

Comprenderán la enorme emoción que me embarga estar junto a ustedes, en la firma del convenio de la UNAM con la CEPAL, instituciones ambas comprometidas con el pensamiento independiente y el progreso de ideas sobre el desarrollo. Hoy, el Instituto de Investigaciones Económicas y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, hacemos el lanzamiento y convocatoria del *Premio Internacional de Investigación en Desarrollo Económico “Juan F. Noyola”*. Este premio bienal busca incentivar la investigación en profundidad sobre temas de desarrollo económico de la región y se inspira en la memoria de un gran mexicano: Juan Noyola.

Juan Noyola Vázquez nació en San Luis Potosí, S.L.P., México, en 1922. Es reconocido como uno de los autores de la teoría estructuralista latinoamericana, que especializó su análisis en temas vinculados con la inflación. Murió en un accidente de aviación a los cuarenta años. Su temprana muerte y el hecho de que sus escritos no se hayan traducido al inglés han impedido que se le reconozca suficientemente en el mundo académico. Sin embargo, su influencia ha sido muy amplia y profunda sobre los economistas latinoamericanos contemporáneos y especialmente sobre nosotros los Cepalinos de antes y de ahora.

Juan Noyola estudió en la Universidad Nacional Autónoma de México la carrera de Licenciatura en Economía; fue también alumno fundador de El Colegio de México. Cuando sólo contaba con 24 años trabajó en Washington en la División Latinoamericana del Fondo Monetario Internacional (1946-1948). Regresó luego a México donde se desempeñó como asesor de la Secretaría de Hacienda (1948), y como funcionario de la Dirección de Estudios Financieros de dicha Secretaría. Apenas creada la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) se incorporó a este organismo en 1950, trabajando en él hasta 1959.

Sus ideales miraban siempre a un futuro mejor y este constructor de utopías, cuando triunfó la Revolución cubana, se trasladó a ese país como jefe de la misión de la CEPAL (1959-1960). Terminada esta misión de asistencia técnica, decidió quedarse en Cuba. Ahí participó en la creación de la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN) en

la que se desempeñó hasta su muerte como director de Planeación, Inversiones y Balances.

Hacemos el lanzamiento oficial del Premio que lleva su nombre en el marco del importante seminario de política industrial que se realiza este día en el Instituto de Investigaciones Económicas. Esto no es casualidad pues entre las contribuciones intelectuales de Juan Noyola podemos destacar su tenaz insistencia en la significancia de las restricciones externas como obstáculos cruciales al crecimiento económico de América Latina y la necesidad de promover la industrialización para insertar la región en una senda de expansión y desarrollo de largo plazo. Como muestra de su talento y capacidad analítica cabe destacar que estas ideas precursoras en la esfera del desarrollo económico las comenzó a abordar ya en su tesis de licenciatura en su análisis del desequilibrio externo y el desarrollo económico en el caso mexicano.

La crisis financiera internacional y sus repercusiones en Latinoamérica hacen patente la urgencia de una reflexión profunda en torno a los caminos de desarrollo, al patrón decrecimiento, y a la inserción internacional de la región.

Frente a estos temas tan cruciales, Juan Noyola ya nos advertía de la importancia del papel que puede jugar la política industrial –y las políticas de fomento e innovación de sectores productivos- para lograr una transformación productiva que abra la puerta a un desarrollo con igualdad.

Los diversos ponentes que han participado esta mañana en el Seminario nos han explicado como diversas economías han conseguido aplicar exitosamente políticas industriales para promover la robusta y sostenida expansión de la actividad productiva. En ellas, las políticas industriales han sido instrumentos legítimos, eficientes y eficaces de sus estrategias nacionales de desarrollo. Las lecciones que se derivan del análisis comparativo de dichas prácticas exitosas de industrialización y fomento sectorial son útiles para el diseño de estrategias de desarrollo en nuestra región, sobre todo en la coyuntura actual, pues se pronostica que el repunte de la economía mundial en el corto y mediano plazo tendrá menor dinamismo al que prevaleció en 2003-07, antes del estallido de la crisis.

Con motivo de esta intervención tuve la oportunidad de releer varios escritos de Juan Noyola, así como algunas remembranzas que tiempo atrás le hicieron algunos colegas. En estas lecturas, además de la reconocida originalidad y pertinencia de sus aportes al pensamiento económico latinoamericano, fue notable constatar la apreciación profunda que se dio de su calidad humana. Todos coinciden en describirle como un hombre de vasto conocimiento teórico y práctico en temas de desarrollo económico, con una infinita curiosidad, infatigable capacidad de trabajo, portador de un entusiasmo contagioso, y una dedicación como pocos. En síntesis, Juan fue un generoso humanista dotado de una inteligencia y conocimientos técnicos privilegiados, y con intenso compromiso con el trabajo por mejorar las condiciones de vida de nuestras sociedades. Juan Noyola constituye un ejemplo para las nuevas generaciones de académicos y funcionarios públicos.

La contribución de Juan Noyola a la familia Cepalina comenzó en 1950, cuando ingresó a CEPAL en Santiago de Chile. Permaneció con nosotros por una década, laborando tanto en Chile como en México, en una época de gran creatividad intelectual para la

institución. En este lapso se avanzó en la construcción de una propuesta analítica original y relevante para entender el desarrollo latinoamericano. En ese entonces, Noyola pronto se integró al grupo de enorme potencial intelectual liderado por Raúl Prebisch y al que pertenecían Celso Furtado, Jorge Ross y Pedro Vuskovic, entre otros. Ese grupo fue clave en la construcción de una visión crítica del desarrollo de América Latina, que derivó en lo que hoy se conoce como la escuela estructuralista.

Juan Loyola produjo aportes notables en este esfuerzo intelectual colectivo. Su labor en CEPAL tiene su auge en 1959 cuando fue nombrado Jefe de Grupo de la Comisión en La Habana. Al año siguiente, cuando por decisión del Secretario General de la ONU termina la misión de CEPAL en Cuba, Noyola renuncia a su cargo en la CEPAL y decide quedarse a continuar trabajando en el gobierno de Cuba. La muerte lo sorprendió muy tempranamente, en 1962, en un fatídico accidente de aviación en Perú en su trayecto de vuelta a Cuba después de participar en una Conferencia Internacional de la FAO en Río de Janeiro.

Siguiendo a Carlos Bazdresch, cabe afirmar que la obra de Noyola se centró en tres grandes aspectos. El primero fue el desequilibrio externo de los países en desarrollo y el problema de la inflación. El segundo fue el desarrollo latinoamericano y la política para lograrlo de manera independiente, y finalmente el tercero se concentró en la revolución popular cubana y la estrategia de desarrollo económico.

La mayor contribución analítica de Juan Noyola, al pensamiento económico latinoamericano fueron sus estudios sobre la inflación con enorme contenido visionario como si supiera que fue la variable más crítica en la región dos décadas después. El, por primera vez, propuso la diferenciación entre los determinantes estructurales que provocan la inflación y los mecanismos, inerciales, que la propagan. Su contribución fundó la teoría estructuralista de la inflación; teoría que sirvió de base a los programas heterodoxos de estabilización que drásticamente lograron abatir las tendencias hiperinflacionarias. Ejemplo de estos programas fue el pacto de Solidaridad inaugurado en México en la segunda mitad de los 1980s. El enorme mérito del aporte de Juan Noyola en este tema se evidencia en la siguiente cita de Prebisch que les comparto:

“... Juan me abrió los ojos sobre las razones estructurales de la inflación...”

Sin pretender ser exhaustiva, finalmente quiero recordar sus fuertes críticas a las políticas ortodoxas de estabilización (dados sus adversos efectos sobre el crecimiento) y su insistencia en la búsqueda de opciones alternativas y estratégicas para reconciliar el crecimiento económico con la distribución del ingreso y la estabilidad de precios. Esta preocupación de Juan Noyola es todavía una interrogante abierta en América Latina.

Elemento señero del aporte de Noyola fue su énfasis de un Estado fuerte, con capacidad y compromiso de intervenir en procesos clave de la inversión, del financiamiento y de la asignación de recursos. Para él, la economía del desarrollo es una ciencia histórico-social cuyo objetivo es entender y transformar al mundo sin desconectarse de la realidad, en sus propias palabras “La ciencia económica es una ciencia histórica, una ciencia inductiva que observa fenómenos reales... sería estéril renunciar a la observación cuando estudiamos economía (1978)”.

No podría haberse dado mejor ocasión, momento más oportuno que hoy, para el lanzamiento de la convocatoria al Premio Noyola en investigación de largo aliento en desarrollo económico que en la actualidad. Hoy más que nunca nuestra región requiere de pensamiento crítico y propio, la crisis financiera internacional y sus impactos han puesto en severo cuestionamiento a las teorías económicas neoliberales y convencionales basadas en su incuestionable confianza en los beneficios del libre juego del mercado y de la escasa intervención del Estado en la economía.

Pero el tamaño de la crisis ha hecho que en las propias entrañas de las instituciones internacionales seguidoras de dicha escuela se estén dando cambios significativos que reflejan un reconocimiento de la importancia de elementos estructurales, de condicionantes históricas y de las trayectorias previas para explicar el desempeño económico de las variadas naciones.

Amigas y amigos: muchas de las preocupaciones y pensamientos de Don Juan Noyola son ahora tan o más relevantes que en su época. Nuestras preocupaciones de hoy son las que él tuvo en su tiempo. Al honrar a este gran economista mexicano y destacado Cepalino, nos inspira su compromiso con el desarrollo latinoamericano, su pensamiento libre, nuevo, y profundo, su rigor y su visión crítica. Recordemos que no hay desarrollo sin base intelectual, y que es precisamente ello lo que constituye el capital y la misión tanto de la UNAM como de la CEPAL.

Hoy saludo con afecto a su círculo pequeño, su familia que hoy nos acompaña y que seguramente compartieron con Don Juan muchas horas y tardes de reflexión y pasión sobre nuestra región y a quienes dedicamos este pequeño homenaje con enorme aprecio y agradecimiento.

Saludamos en Cuba, a su esposa, doña Juanis Ugalde Pardiñas; su hijo: Juan Francisco Noyola Ugalde; sus hijas: María Cecilia Noyola Ugalde, quien por cierto trabaja como inmunóloga en el Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias (INER) y Juana Inés Noyola Ugalde quien vive en Puerto Rico; su hermana: Ana Elena Noyola Vázquez; su cuñada: Graciela Morán viuda de Noyola y sus sobrinos: Gabriela y Carlos, Mauricio, María Silvia y Yania Lau

Muchas gracias.